

Documentación de las Ciencias de la Información

ISSN: 0210-4210

<http://dx.doi.org/10.5209/DCIN.55002>EDICIONES
COMPLUTENSE

La revolución Google Scholar. Destapando la caja de Pandora académica

Emilio C. García Fernández (Editor)

Madrid: Editorial Fragua, Biblioteca de Ciencias de la Comunicación, 2015, 810 p.
ISBN 978-84-7074-688-8

Orduña-Malea, Enrique; Martín-Martín, Alberto; Ayllón, Juan M.; Delgado López-Cozar, Emilio.

Madrid: Unión de Editoriales Universitarias (UNE), 2016, 268 p.

ISBN: 978-84-338-5941-9

En los tiempos presentes, el control sobre la información, de los textos publicados y sus correspondientes citas, así como las nuevas propuestas de medición, entre las que se encuentra este trabajo, firmado por un grupo de expertos en este campo: Enrique Orduña-Malea, Alberto Martín-Martín, Juan M. Ayllón y Emilio Delgado López-Cózar, está ofreciendo nuevos enfoques, necesarios diría yo, para ir perfilando las nuevas estrategias que los autores de textos científicos debemos desarrollar para que tengan visibilidad.

“La revolución Google Scholar. Destapando la caja de Pandora académica” muestra en dos bloques (A y B) algunos de los avances más significativos con los que este grupo de trabajo viene actualizando sus proyectos. En el primer caso, se especifican los orígenes de la herramienta y se sientan las bases de su uso a través del Buscador y la Herramienta de evaluación. No es más de lo mismo. Son nuevas aportaciones del grupo fruto de sus investigaciones más recientes.

El texto no se queda sólo en mostrar las ventajas de Google Scholar, de su cobertura y tamaño, así como su evolución en los últimos años, sino que se referencian los elementos que están empleando otras bases de datos con las que compite esta herramienta; a saber, EBSCO, Proquest, Web of Science, Scopus, Journal Citation Reports y Scimago. El camino que recorre el libro no está exento de dificultades, al menos en los orígenes, como bien se señala en el Prefacio I: “*La cobertura del libro es excelente y completa, exceptuando la decepcionante omisión de la fértil obra de Eugene Garfield desde mediados de los 1950 en adelante acerca de la indización de citas y la búsqueda basada en referencias citadas. Su clásico trabajo publicado en la revista Science hace 60 años proporcionó la idea nuclear para la implementación de los índices de citas de ISI, Microsoft Academic Search (que se ha ido desvaneciendo), del servicio de Scopus y de Google Scholar*”

(Jacsó, 2016). Quizás, por estas razones, es más valioso su aporte. La segunda idea importante se recoge en el Prefacio II, cuando se indica que es bueno sacrificar algo de precisión para ampliar la cobertura. En efecto, Google Scholar vino a ampliar, con sus defectos y virtudes, nuevos caminos para recoger las citas de un autor, mismas que antes no se encontraban en Web of Science, Scopus, etc. Si el volumen de la información crece de forma exponencial, los resultados de la misma se deben recoger a esos niveles. Esa es una primera justificación de porqué usar Google Scholar.

El texto es el reflejo de las diferentes investigaciones y publicaciones de este equipo que apostó hace más de una década por hacer un seguimiento con rigor a Google Scholar, no sin importantes “choques” con defensores de otra manera de medir la ciencia. El libro es oportuno y necesario porque ya Google Scholar empieza a tener su historia, más de una década, y alguien debería ir reflejando qué valor aporta a la ciencia y a los autores que toman como referencia sus citas y trabajos publicados.

Reseñable también es el poco valorado indicador bibliométrico h-index, que viene a señalar las fuentes de citas, las citas únicas y las citas que proceden de otros campos científicos. Como se comenta en el texto, este índice es un indicador ideado por el físico Jorge Hirsch (2005), mediante el que se pretende conocer el impacto de un investigador a partir del número de publicaciones y el número de citas recibidas.

Desde el punto de vista crítico, el capítulo 7: Google Scholar en la balanza: Fortalezas, debilidades y peligros, viene a suponer un enjuiciamiento abierto sobre la posible mejora de la herramienta y algunas de las cosas que no han funcionado como un investigador desearía, como la asignación errónea de autores o errores en algunos títulos. Si acaso, se debería objetar, y así lo atestiguan los autores, la propia filosofía de Google en algunos temas, cuando permiten que la información, las investigaciones, los resultados se muevan de un lado a otro para beneficio de la propia comunidad científica. Dicho en palabras de los autores: “Google Scholar, al igual que otros productos y servicios desarrollados por Google, sigue la filosofía del *laissez faire laissez passer*. Un producto sencillo de utilizar, rápido, de cobertura mundial y que además es gratuito. Desarrollado con la perspectiva de satisfacer las demandas de los usuarios a la hora de localizar y acceder a información científica. La prioridad por tanto radica en disponer de información (cuanta más, mejor), en ofrecerla de forma inmediata a los usuarios (cuanto más rápido, mejor) y de manera intuitiva (cuanto más fácil, mejor) y dando preferencia a los documentos más influyentes (cuanta más relevancia, mejor). La calidad de la información ofrecida (entendiendo con ello los datos” (p.160). Es, quizás, este concepto de calidad el que aprovechan otras bases de datos para criticar a Google Scholar. No todo vale, diría la competencia, sino aquellas citas, aquellos autores y aquellas obras que han pasado los procesos de control de calidad con rigor. Al menos, el texto recoge la filosofía de Google en la que toda la información es bienvenida y también la de carácter científico.

La parte final del libro se centra en dos de los aspectos de esta lucha entre los proveedores de información, el impacto que tienen las revistas científicas y los

perfiles académicos que se crean a raíz de esos datos. Por cierto, se explican todos los pasos para crear y mantener un perfil. Se entendería como valor fundamental la rapidez con que Google Scholar indexa y cita a las revistas y a sus autores. En el otro lado de la balanza, al querer abarcar todo el campo de la ciencia, es posible que el rigor no sea el requerido y puedan aparecer algunos malentendidos.

Por último, se constata en el capítulo final el espacio hacia donde este tipo de métricas se dirigen, partiendo de dos propuestas iniciales que abrieron el camino y que a juicio de los autores son: “Productos pioneros en la extracción y tratamiento de datos procedentes de Google Scholar: Publish or Perish (elaborado por Anne-Wil Harzing) y Scholarometer (elaborado por el equipo liderado por Fil Menczer)” (p. 218). Además, se ofrece abundante información sobre el Índice H-Index Scholar que se ha convertido en un referente de la producción académica de investigadores y de sus universidades públicas en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Este Índice recuenta las publicaciones y las citas que se han recibido a través de Google Scholar. Además, se ofrece un amplio estudio de Publishers Scholar Metrics, otro índice que ayuda a medir libros de carácter científico en base a las citas de los libros que han publicado profesores e investigadores de universidades españolas. Sobre todo, porque los libros siguen siendo un referente importante del trabajo y del valor de su autor.

Parten las conclusiones de un pequeño recorrido desde los años 80, con la llegada del primer ordenador personal de IBM, hasta lo más recientemente investigado en el 2016. En el camino, el nacimiento y desarrollo de Internet, pero una fecha especialmente significativa: 2004, cuando Google crea su sistema Académico y con él, la creación de nuevos métodos para medir la ciencia, controlar las citas y las publicaciones y servir de referente a autores e investigadores en el mundo de la comunicación actual.

El texto contiene, además, importantes tablas y gráficos para mejorar la calidad de la redacción. Ejemplos que vienen a significar el valor que tiene lo que se muestra, apoyado de manera visual. No sabemos si la caja de Pandora se abrió con Google Scholar, pero lo cierto es que el mundo científico, el académico y hasta el personal cambiaron la forma de entender la ciencia y de acceder a ella.

Juan Carlos Marcos Recio
Universidad Complutense de Madrid
jmarcos@ucm.es